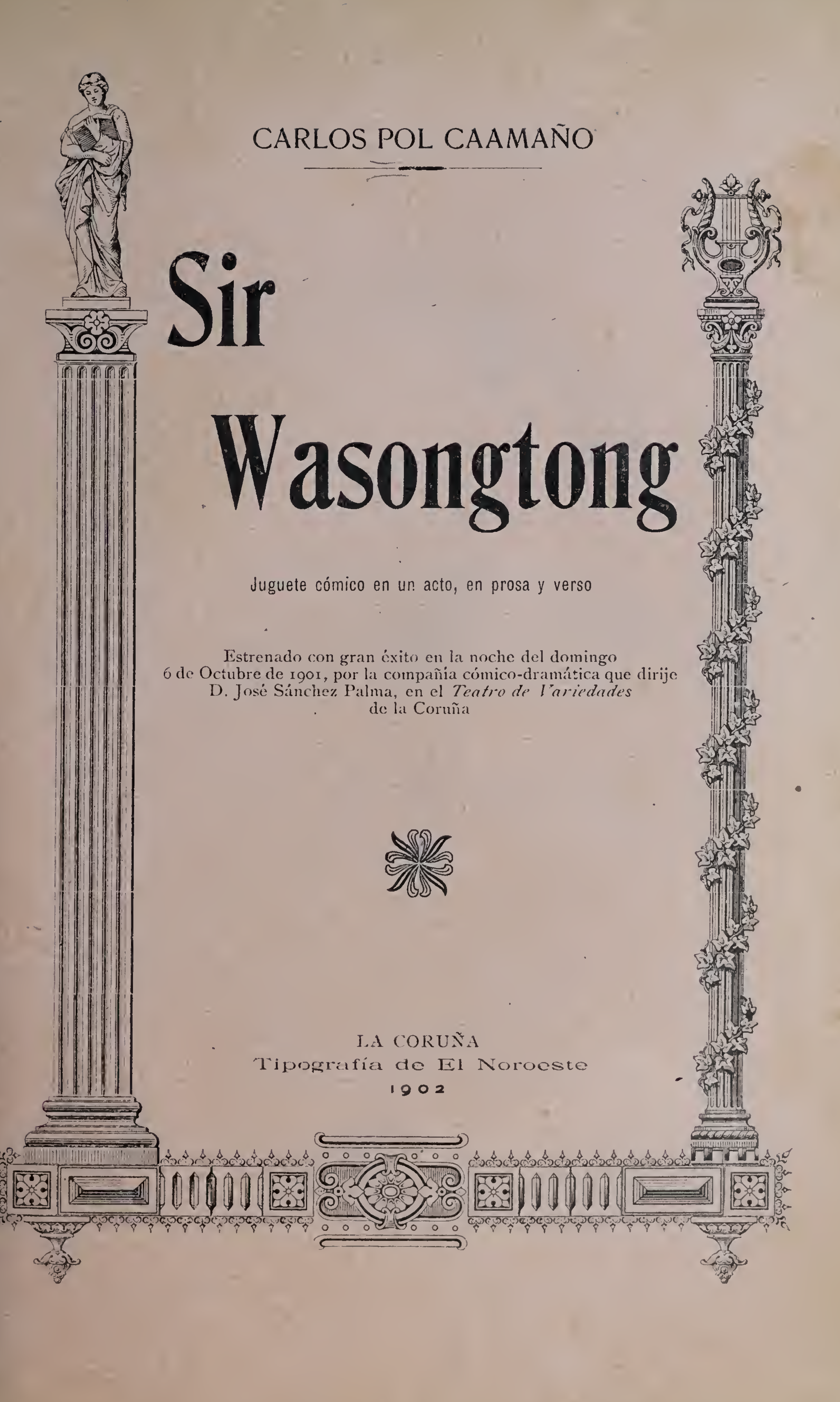


CARLOS POL CAAMAÑO

Sir Wasongtong

Juguete cómico en un acto, en prosa y verso

Estrenado con gran éxito en la noche del domingo 6 de Octubre de 1901, por la compañía cómico-dramática que dirije D. José Sánchez Palma, en el *Teatro de Variedades* de la Coruña

LA CORUÑA
Tipografía de El Noroeste
1902

Sir Wasongtong

CARLOS POL CAAMAÑO

SIR WASONGTONG

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

Estrenado con gran éxito en la noche del domingo 6 de Octubre de 1901, por la compañía cómico-dramática que dirije D. José Sánchez Palma, en el *Teatro de Variedades* de la Coruña.



LA CORUÑA
Tipografía de El Noroeste
1902

REPARTO

Personajes	Actores
DOÑA FLOR	Sra. Coggiola.
» JULIANA	» Rodríguez.
» MELANIA	» Bernáldez.
SIR WASONGTONG	Sr. Llopis.
DON JUAN	» Sánchez (D. Arturo.)
FATUIPARLANCHIN	» » (D. José.)
MATEO	» » (D. Luis.)
SIMPLICIO	» Cochola.
PANTALEON	» Pol (D. Julio.)
SERAFIN	» Vázquez (D. Víctor.)
JULIAN LEPE	» Carnota (D. Benjamín.)
INSPECTOR DE POLICIA .	» Pol (D. Julio.)

Policías



ACTO ÚNICO

CUADRO I

ecoración.—Una calle de Madrid en la cual hay fijado un cartel

ESCENA I

D. Juan y D.ª Flor, matrimonio de mediana edad y regular posi-ón, penetran del brazo. El es seco, alto, barba rala y lentes. Ella uesa, chica y vivaracha.

UAN (Acercándose á la esquina y poniendo los lentes.) —¡Vaya un anuncio extravagante! (Lée.) ¡Un millón de pesetas de regalo!

LOP —¡No es pequeña tostada! ¿A ver? ¿A ver qué dice?

UAN (Leyendo.) «Sir Wasongtong, de nacionalidad in-»glesa, hallándose en posesión de un millón de pe-»setas, cede todo su capital á aquel matrimonio que »más le simpatice. Las personas que deséen parti-

» cipar de este beneficio. podrán concurrir á la calle » de X número Z, recibiendo en caso de gracia, la » importante suma que se anuncia.=*Sir Wasong-* » *tong.*»

JUAN —¡Un millón de pesetas al matrimonio que más le simpatice! ¡Flor, ésto es de estudio, de mucho estudio!....

FLOR —¡Que casualidad! Parece que se confirman mis presagios... encontrarnos de manos á boca con este anuncio después de haber soñado la noche pasada aquello que te referí, de que habíamos llegado á ser millonarios ¿No te parece que es una revelación digna de aprecio?

JUAN —Sí: recuerdo que tú has soñado eso; pero fíjate que cuando yó me quedo dormido y descuidadamente te pongo la mano sobre el corazón, siempre sueñas muchas mentiras; sinó aquello de que yó me hallaba *pirlado* por la hija de la tocinera de enfrente, y que gastaba con élla mitad de la paga...

FLOR (Con enfado.)—¿Ya vuelves á recordarme lo de la tocinera y lo de la paga? ¡Buenas verdades sueño cuando me pones la mano sobre el corazón!

JUAN —¡Vamos; no pongas esa cara de perro hidrófobo que viene gente!

FLOR (Mirando en derredor.)—Bueno Juanalón, dejemos eso para casa.

JUAN —¡Casi mejor sería arrancar el anuncio de cuajo!

FLOR —¡Ah!, si pudiera arrancarse.

JUAN —Metámonos en ese portal. (Señala la puerta derecha del foro y ambos se introducen por ella quedando en el umbral.) Observemos y en el momento que no pase gente ¡zás! se arranca el anuncio.

ESCENA II

D. Alejandro Fatuiparlánchin. Representa 30 años, enjuto; usa monoclo, bigote sumamente apuntado y viste á la moda con esmero.

FAT. (Fijándose en el anuncio.)—¡Carape! ¡no es nada lo del ojo! ¡Un millón de pesetas! Si tuviese tanta suerte que... (lée) Mi mujer es alta, esbelta gentil, majestuosa *como yó*. Seguramente no encontrará Sir Wasongtong otro matrimonio que nos asemeje ¡Cualquiera hallará el iris de pareja tan acabada! Más el refrán aconseja la prudencia. Lo mejor es arrancar este papelito á fin de que pase desapercibido á los curiosos... (Se acerca con sigilo, mirando á los lados y comienza por arrancar la parte inferior del anuncio.)

(Se sienten las voces de Juan y Flor.)

JUAN —¡Eh, eh, canalla!

FLOR —¿Qué hace usted?

FAT. (Mirando con sorpresa al punto de donde salen las voces.) —¿Será conmigo?—(Presta atención y viendo que no siguen las voces, vuelve á arrancar èl anuncio.)

VOCES —¿Que hace V. miserable?

—Deje V. el anuncio sinó quiere pasar á la prevención.

FAT. (Volviéndose azorado.)—¡Ah! Eso es otra cosa... ¿Pero quien demonios habla?... ¡Por vida de...!

FAT (Observa otra vez, y no viendo persona alguna concluye por arrancar el anuncio.) ¡Ahjajá.

ESCENA III

DICHO, JUAN y FLOR

Juan sale con el bastón enarbolado, Flor cogiéndolo por el gabán.

JUAN —¿Quién le ha dado á usted permiso, miserable...?

FLOR —¿Sabe V. el delito en que acaba de incurrir, caballero?

FAT. (A Juan.)—¿Es V. parte interesante en este asunto?

JUAN —Y tan interesado...

FAT —Pues explíquenme Vds., porque no sé á que viene al caso esta acometida de mastines.

FLOR —Mastín lo será V. señor... *cincomesino*.

FAT. —¡Bah! Todo lo comprendo: ustedes quieren lo mismo que yó. ¿Ustedes están matrimoniados?

JUAN —Quien dudar puede...

FLOR —¡Vaya una pregunta!

FAT. —Perfectamente; pues yó también estoy casado y... ya saben ustedes aquello de: «La unión constituye la fuerza.»

JUAN —En efecto.

FAT. — No nos hagamos ilusiones: muchos matrimonios se presentarán al inglés. Los elegidos bien pueden ser ustedes, bien nosotros ú otro tercero; así qué, asociados y de mancomunidad lucharemos contra ese tercero, y si conseguimos la victoria repartiremos como hermanos.

JUAN —No me parece mala idea.

FLOF —Caballero, eso de repartir como hermanos me parece demasiado. Se trata de un millón de pesetas y nosotros tenemos de nuestra parte mucho, muchícimo... Hemos tenido una revelación señor mío.

FAT —¿Revelación?

JUAN —Sí, un sueño por medio del cual ha visto Flor pasar á nuestro poder esa friolera.

FAT —¡Bah! Los sueños, según dice Calderón...

JUAN —Es que Flor jamás se equivoca cuando le pon-

go la mano sobre el corazón, después de entregarse en brazos de Morfeo.

FLOR (Por lo bajo á Juan.)—Ahora lo confiesas, hipócrita luego no era mentira lo de la tocinera y...

JUAN (A Flor.)—Cállate ya te daré explicaciones, no me comprometas.

FAT. —No den ustedes crédito á tales inspiraciones que suelen ser erróneas.

JUAN —De todos modos, la ayuda de usted nos será precisa. V. es buen tipo y... parece tener mucho ojo. (Señalando al ojo donde tiene el monoclo.)

FAT. —No me quejo, amigo:

FLOR —¿Y la señora de usted?

FAT. —Esa es un dechado de elocuencia, gracia y gentileza.

JUAN —Nos conviene, nos conviene.

FLOR (Sarcástica.)—Será el prototipo de la mujer bella y *conspicua*.

FAT. —Señora ¡salvando la presente!

JUAN (Sarcástico y mirando de soslayo á Flor.)—¡Ah, si, mil gracias!

FLOR —¡La enhorabuena!

JUAN —Vamos; pues ya que la suerte nos ha deparado tan buen consocio, desde ahora nos ofrecemos de usted (presentando á Flor) mí esposa Flor de Negrocampo.

FLOR (Inclinando la cabeza.) —¡Servidora!

FAT —Yó Fatuiparlánchin Rabadalón, oficial retirado de... notarías.

FLOR —¡Muý señor mío! Mi marido es Juan Juanalón de Lobanillos con bufete abierto de... (á Juan) ¿De?...

JUAN —De memorialistería, redactoría de correspondenciería y contaduría.

FLOR —Y todavía...

JUAN —Si, todavía tengo agencia de muchas más clases de negocios

FAT —¡Oh cuanta asimilación existe entre todos nosotros! Bah, cosa hecha, los millones para nosotros y... *¡San se acabó!*

FLOR —Dios le oiga á V. señor don Parlanchín.

FAT. —¡Fatuiparlánchin, para servirle, señora,

JUAN (Por lo bajo á Flor.)—¡Bestia, comprometes á Jesucristo!

FLOR —Perdone V. señor ¡tiene V. tan largo el *sustantivo*!

FAT. —Já, já. Eso no vale la pena señora, la culpa ha sido del cura de mi pueblo.

JUAN —Ea, guárdese el anuncio y á casa á tratar de lo que nos conviene.

FAT. —A pocos pasos tienen ustedes la mía á su disposición (dobla el anuncio y lo guarda.)

FLOR —Ya estamos en marcha.

CUADRO II

Decoración.---Sala en la que no hay más que una mesa y una butaca.

ESCENA IV

SIR WASONGTONG, de 50 años; tipo inglés.

Mi ser excéntrico,
mi ser filósofo,
mi ser fanático
por la igualdad;

Amar lo artístico,
amar lo estético,
querrer ser báculo
de la verdad.....

Mi no ser místico
ni ser fantástico,
gustar lo lógico;
mas no gustar

ni ser catótico,
ni ser cismático;
en fin, lo único
libre en pensar.....

Cuando erra joven
amar las niñas:
ahorra ser viejo...
¡no amarlas yá!

Amar tan solo
mis semejantes
con entrañable
fraternidad.

Ser rico y no quierro
ser ya rico más,
por qué considerro
que donde hay dinerro
no haber igualdad.

Al aristócrata,
cual ser chupóutero,
ó vil parrásito
debemos dar
trabajo rústico,
en señal gráfica

de que no es lícito
comer y holgar.
Y al burqués ¡Carramba!
¿que le habrá que dar?
...Una lesionsita
de buena morral,
parra que desprecie
libras y dollars,
y entregue á quien deba
todo el capital...

—Por esta razón yo querrer acabar de una vez, traspasar mi hacienda á un matrimonio que sepa distribuirla entre sus hijos, hermanos, amigos, etcéterra y luego allá verremos.

ESCENA V

DICHO y MATEO

Mateo, criado de servicio decentemente vestido y representa mediana edad. Se presenta con la gorra puesta y hablando familiarmente.

MATEO —Sir Wasongtong. ¿Se puede pasar?

SIR —Ah mi compañerro criado. Pasa Mateo.

MATEO —Un matrimonio que desea hablaros.

SIR —Muy bien, compañerro, hacerles pasar, segurramente han leído mi anuncio.

(Mateo hace una reverencia y váse.)

ESCENA VI

Juliana y Simplicio, matrimonio. Ella de 30 años, obesa, señora de la aristocracia. El de la misma edad, barbilampiño, enjuto y afe-

minado, penetran por la derecha del foro en el momento que Sir se halla reclinado en una butaca fumando un tabaco.

Simplicio se presenta delante y al ver al inglés dá un paso hacia atrás acobardado y se coje al vestido de Juliana.

SIMPL. (A Juliana) — Anda por Dios, habla tú.

JUL. (A Simplicio) —Animo: no quedemos en una vergüenza, señor sensitivo.

SIMPL. —Por la Virgen, Julianita, que me muero de miedo.

JUL. —¡Oh que martirio!

SIR (Con calma) —¿Qué querrían Vds? ¿No han preguntado Vds. por Sir Wasongtong?

JUL. (Adelantándose y siguiéndole Simplicio) — Caballero: ante todo tengo el honor de presentaros á mi esposo D. Simplicio Pocupelo de Morita, conde de Fosforito.

SIMPL. (Con voz afeminada)— ¡Servidor de V!

JUL. (Con enfado á Simplicio)—Ahora tu, infeliz, ya debías haberlo hecho antes.

SIMPL. —Ahora yo..... Yo tengo el honor de presentaros á mi esposa D.ª Juliana de Cubicada y Loreto, condesa de Bomballones.

SIR —Bastar, bastar, muy señorres de mí; ya veo que ser Vds. personas de pergaminos, lo cual, á decir verdad, no agradarme mucho; perro transigir en toda cosa.

JUL. (Aparte)—Que indecente, además de insultar ni siquiera ofrece asiento.

SIMPL. (Aparte)—Si...! ¡Horror!, ni siquiera ofrece asiento.

JUL. —Caballero, no es culpa nuestra que le desagraden á V. los títulos nobiliarios.

SIR —¿Y ser Vds. ricos?

JUL. (Aparte)—¡Jesús, cuanta imprudencia!

SIMPL. (Aparte)—¡Jesús cuanta..... á Juliana) Vámonos, vámonos que ya tiemblo de coraje!

JUL. —¡Oh Sir Wasongtong! nuestra fortuna se ha extinguido á causa de unos litigios. Nos hallamos totalmente pobres.

SIR —Perro ¿no saber trabajar?

JUL. —¡Dios mío, me siento desfallecer! (Pone la mano derecha sobre el corazón y se reclina sobre Simplicio.)

SIMPL. —¡Dios mío, se siente desfallecer! ¿No oye V. caballero?

SIR —Yo no tener culpa de sentirse desfallecer. Aquí no tener otro asiento que el que ocupar ahorra yó. Conducirla V. á él, nosotros nos arreglaremos. (Se levanta.)

Simplicio conduce á Juliana que se sienta.

JUL. —¡Mil gracias! (aparte.) Solo la astucia puede dominar á éste *zulú*.

SIMPL. —¡Mil gracias!

SIR —Ahorra nosotros sentarnos en la mesita; yo repetir no tener aquí otro mueble que sirva para tomar asiento.

SIMPL. —Ah, no se si me atreveré. Recuerdo que de pequeñin me he caído de una mesa y... ¡pásmese V! eché sangre por las narices.

SIR —Bueno, pues ahorra no se caerrá porque yó tener cuidado.

Se sientan en la mesa junto á la butaca. Simplicio frente al público en el lado izquierdo, Sir de espaldas á Simplicio en la cabeza de la misma dando la izquierda al público y frente á Juliana.

JUL. —Cuanta molestia por causa nuestra; caballero.

SIR —Nó; no ser molestia.

JUL. —Pues bien, contestaré á vuestra pregunta. Yó sé trabajar y mi esposo es abogado.

SIMP. —Sí que lo soy y he llevadó muchos sobresalientes en la carrera, y hasta en el título. ¡Fígúrese usted: mi padre íntimo del ministro....!

JUL. —¡Tiene una fecundidad, un ingenio, Simplicio, admirables! Bien debiera echar mano de todo para adquirir una buena posición gloriosa y financiera; mas la falta de costumbre...

SIR —Podrá ser, podrá ser. ¿Y usted señorra en que entretenerse?

JUL. —Yó... ¿No ha leido V. alguna vez obras escritas por Juliana Cubicada?

SIR —A ser franco dirré á V. que no acostumbro á leer novelitas ni articulitos de revistas más ó menos literrarrias. Siempre me gustó el grrano, el grrano... las ciencias exactas y nada más. Sentir perder el tiempo en cosas de *nénes*.

JUL. —Duéleme, que V. no sea de mi modo de pensar

SIMP. —Duéleme que V. no sea de...

JUL. —Porque mis obras son traducidas al Francés, al Alemán, al Inglés.

SIMP. —Al *Irlandés* al *Español*..

SIR —Bastar, bastar, estoy enterrado del mucho valer de V.; Ahorra dirrán lo que se les ofrecía por si poder servirles.... (bosteza)

JUL. (Levantándose suplicante.)—¡Sir Wassongtong! Yó la conocida escritora, la eminente literata, la aplaudida novelista, la singular Juliana de Cubicada...

SIMP. Yó el letrado de brillantes notas, el niño mimado en los colegios, el...

JUL. (Con voz hueca.)—Nosotros pues ¡Oh Sir famoso! luz vertiginosa, intangible y refulgente que iluminais al desconsolado náufrago de la nave social. Nosotros, repito, cual lirios paradisiacos que doblegan su cáliz al soplo de horrísono huracán de la fatalidad, buscamos en vos los rayos del hermoso Febo que nos den vida y caloríos, á fin de que la sávia, antes atrofiada, vuelva á circular palpitante por nuestro tallo, é irguiendo el cáliz, cercano á fresco y murmurador arroyuelo seamos el encanto de las modernas gentes....!!

SIMP. —Echale unos cuartetos improvisados, Julianita, yó te daré el pié.

SIR (A Simplicio.)—No precisar, no precisar: comprender, comprender á lo que ustedes venir ¿Ustedes haber leido mi anuncio referente á la herrencia del millón de pesetas?

JUL. —Y creemos que no habrá matrimonio que pueda competirnos.

SIR (Levantándose)-–Muy bien, muy bien; ya mirrarremos eso con calma. Ahorra tomar nota de ustedes y luego avisarles, si lo crer conveniente.

SIMP. (Levantándose.)—No tome V. notitas que le causará molestia. Tengo aquí unas tarjetitas perfumadas con nuestro retrato y un caladito alrededor, verá usted que monas, son invento de Julianita, mire usted (quita una cartera) Esta carterita es de piel de co...codrilo... silvestre, de Sahara, despide un aroma fino, reconcentrado y exhuberante.

JUL (Tirándole del chaquet.) ¡Bestia, no te eleves con tanta barbaridad!

SIMP. —Digo, no sé si es de piel de cocodrilo;

pero cuando me la han regalado venía llena de caramelitos de los Alpes y por fuera tenía un letrerito: «Piel de cocodrilo, para comer Simplicito.»

SIR. (Vuelve á bostezar con sorna.)—Trraiga, trraiga las tarjetas y... ya saber donde tener su casa.

JUL —Sir, Sir, Dios le ilumine á usted.

SIMP. —Yó soy muy amigo de los ingleses, hasta de los caballos de la raza, si no fuera porque beben ron y comen.... la carne tan natural, y fuman aquel tabaco tan fuerte. ¡Horror!

JUL. —Simplicio se halla convencido de que la mejor cocina es la española.

SIR —¿Y V. dedicarse á cocinar?

JUL. —¡Oh Wasongtong, comprenda V. que una escritora!....

SIR —¿Y tener familia?

SIMP. —Cuatro niñas: Camarinda, Digna, Florinda y....

JUL. —El cuarto es niño, Sir, pero éste (señalando á Simplicio) está empeñado....

SIMP. —Es niña porque sí, porque..... Vea V. caballero; tiene unos ojitos tan chiquititos y redondos: un pelito de oro: la nariz recta y delgadita que parece una navajita: luego sonrosada: la boquita un piñón: las manitas....

SIR —Perro ¿es varrón ó hembra?

JUL. —Pertenece al género masculino, lleva por nombre León, y es el primogénito á disposición de usted.

SIR —¡Oh, gracias, gracias!

SIMP. —Leoncito se llama porque dijo papá abuelito que sería León; más yó le he puesto Sofío, y será Sofío hasta que muera. Es tan monin, tan...

SIR —Vamos que ya cuidarrá V. mucho de tanta familia, Sra. Condesa.

JUL. —Mis ocupaciones, caballero, mis trabajos literararios me impiden dedicarme á la vida doméstica.

SIR —Perfectamente. Eso ser bueno parra las clases obscurras y bajas. Está bien. Bueno pues quedar ustedes perfectamente recomendados y adios hasta cuando ocurra.

JUL —Adios, caballero, repito mis súplicas.

SIM. —Beso á V. la mano. Yo le aprecio á V. mucho y vuelvo á repetirle que me gustan mucho los ingleses, Sir.

SIR —Lo crreo, lo crreo..... (Vanse Juliana y Simplicio.)

ESCENA VII

DICHO y MATEO

MAT. —Ahí están dos matrimonios á visitaros.

SIR —¿Ya venir á parres? Que pasen compañerro, que pasen.

MAT. —Al momento, Sir (se vuelve.)

SIR —Escuchar compañerro.

MAT. —¿Que se ofrece?

SIR —Estimarré el favor de traerme un mueble parra tomar asiento las visitas.

MAT, —A no ser el banco de la portería, no tenemos otra cosa.

SIR —Pues traer el banco, la mesa no poder con cuatro visitas. (Vase y trae un banco enseguida, capaz para seis personas.)

MAT. —Este es feo, pero fuerte.

SJR —Muy bueno y muy segurro. Estar satisfecho Ahorra introducirme las gentes (Vase Mateo.)

ESCENA VIII

Dicho, Fatui, Juan, Flor y Melania, esposa de Fatuiparlánchin. Flor y Melania vestidas *ad hoc* con trages sumamente apretados, chaqueta larga y enjuta parecida á la de hombre, sombrero también semejante al usual de caballero, con ademanes y desprendimiento varonil; Fatui y Juan en traje igual á la escena anterior. Todos por la izquierda. Sir sentado en la butaca fumando igual que anteriormente.

FAT. (Haciendo una profunda reverencia.)—¡Sir Wasongtong!

JUAN —¡Eminente Sir!

FLOR —¡Beso la mano al insigne filántropo.

MEL. —Saludo al conspícuo inglés Sir Wasontong.

SIR —(Sentado y fumando.)—Yo también saludar y corresponder á todas palabras..... voces..... vocablos, términos ó dicciones con que haberros expresado, señorres caballerros y caballerras. Sentarros en ese banco, pues no tener otro mueble para visitas. Esta butaca ser mía sola.....

(Fatui y Juan ofrecen asiento á las señoras.)

FAT. (Aparte á Flor y á Melania:)—Cuidado con escurrirse. (Se sientan.)

MEL. (Echando con desenfado una pierna sobre otra.)—Permitidme Sir, que os manifieste la grande satisfacción que experimento al mostrarme en unión de mi esposo Fatuiparlánchin, (á quien tengo el gusto de presentar), á un hombre de vuestras condiciones.

FAT. (Presentando á Melania.)—Mi esposa y señora, Melania de Mostachero y Retrancada.

SIR —¡Muy señorres de mí!

FAT. (Presentando á Juan y á Flor.)—D. Juan Juanalón de Lobanillos, su señora D.ª Flor de Oscurocampo.

FLOR (Adelantándose.)—De Negrocampo, Sir, de Negrocampo.

SIR —Lo mismo dar oscurro que negro parra el caso.

FAT. (A Flor.)—V. perdone, soy tan desmemoriado.

SIR —Ahorra ir al grano, si Vds querrer.

FAT. —¡Oh, ilustrísimo Sir, venimos.....

SIR —No precisar títulos ni epítetos. Ser un hombre enterro, igual á otro hombre y hermano de la humanidad.

JUAN —Muy bien, muy bien.

FLOR —¡Este si que es el prototipo de la honradez!

MEL. —¡Bravo por el cosmopolita!

SIR —¿Quien hablar de cosmopolita?

MEL. —Una servidora.

SIR —¿Y entender lo que decir?

MEL. —Sir. Yo entiendo que cosmopolita es todo un ciudadano que no tiene patria fija, vive indiferente en cualquier país del mundo y manifiesta un mismo afecto hacia todos los hombres, según vos lo hacéis.

SIR —Oh señorra, vos ser mucho elevada y amarros yó con todo corrazón.....

FAT. (Animado.) —Venimos junto al cosmopolita Sir Wasongtong.

SIR —Me agrrada, me agrrada.

FAT. —Con motivo de haber visto un anuncio.....

SIR —No proseguir. Ya entender suficiente. Ahorra dirréis. ¿Tenéis oficio ó carrera?

JUAN —Yó soy ¡Oh, Sir, cosmopolita!.....

SIR —Nó, no: Sir Wasongtong, vuestro compañerro.

JUAN —Yó soy, pues, compañero, esclavo del trabajo; todos los días desde que el sol se levanta hasta que....

SIR —Que acostarse; sí, siga V.

JUAN —Trabajo siempre. Soy memorialista, escribientista, versista, caricaturista y negocista.

SIR —Hombre de muchos oficios nunca llegar á saber uno solo, compañerro; perro válga lo mucho trabajar vuestro. ¿Y tener muchos hijes?

(Fatu. tose, Juan se sonríe irónico).

FOLR —Yó doce, Sir:

MEL. —Yó once y.....

SIR —Enterrado, irrá V. á completar la dosenita.

MEL. —Y otro que se me murió.

SIR —¿Y todos masculinos ser?

JUAN —(Aparte á Flor): —Sí.

FOLR —Todos más que lindos, hermosísimos.

SIR —No preguntar eso, preguntar si son varrones.

JUAN —En efecto, los trece pertenecen al género masculino.

SIR —Los doce, los doce.

JUAN —Se me ha muerto otro.

FAT. —También los míos todos tienen masculino, menos un culino: digo, menos uno que se ha muerto, femenino era. Dios le haya perdonado.

SIR —¡Ah! ¿Tener religión conocida Vds?

(Juan, Flor y Melania tirándole del chaquet á Fatui.)

TODOS —¡No! ¡Libre!

FAT. (Aturdido.) —No libró, compañero Sir.

MEL. —Quiere decir que somos librepensadores todos los presentes.

FAT. —¡Ah já já!

FLOR —¡Oh libre pensamiento de mi alma!

SIR —Tener hijos varrones, ¿cuátos decir?

FAT. —Trece; más.....

JUAN —Otros trece.

SIR —Sí, total vigésima sesta. ¡Oh cuánto valer ustedes, parrecer estar inspirrados al presentarse á mí (A Flor y Melania) ¿y ustedes ser muy jóvenes?

MEL. —Yo 18 años, Wasongtong.

SIR —¿V. 18 y tener 13 varrones hijos?

MEL. —Es que me casé á los once escasos y todos los años he parido gemelos.

SIR (A Flor) —¿Y V?

FLOR —Yo tengo 17, me casé á los 15 años y he tenido seis de cada parto.

SIR. —Seis más seis son duodécimo, faltar uno,

FLOR —¡Ah! Ese no se ha logrado. ¡Era de cinco días, Sir!

SIR —¡Oh cuánta fecundidad, amadas de mi! Parrecer ustedes *máquinas pollerras*. Yo sentir frenesí por ustedes, porque amar lo raro, lo sublime. Vds. parriendo lo mismo hasta los 30 años contarran más de la sentésima de masculinos. ¡Ser fabuloso el númerro! No desmayar, señorres, Vds. serrán mis herrederros desde ahorra, se lo prometo.

MEL. —¡Caballero Wasongtong, sois todo un héroe!

FLOR —Un hombre de talento y moralidad.

JUAN —¡Cuánto os agradecerán las venideras generaciones el paso que acabais de dar!

FAT. —Los pueblos, las ciudades, las naciones.

SIR —Tal crero, porque al paso que ustedes llevar, pronto formarrán una nación de Parlanchines y.....

JUAN —Juanalón de Lobanillos.

SIR —Sí, y Juanillones y Lobanillos. Perfectamente. Llamar yó al notarrio y estender la documentación. En marcha. Vamos al despacho.

FLOR —(Aparte á Juan.) Pudiste decir que teníamos 24 híjos, animalote.

JUAN —(Aparte á Flor.) Anda de ahí ¿á como te tocaba por año? has comido la mitad de tu edad.

FLOR —Pues en pariendo veinte y medio cada año daba la cuenta.

SIR —Ustedes llevarrán el banco y la mesa; yó llevar la butaca.

MEL. —Sir, permitidme que os la lleve yó.

SIR —Nó la butaca ser mía. Llevarla yó; el banco poderlo llevar ustedes y la mesa los marridos.

FAT. —Perfectamente dispuesto.

JUAN —Maravillosamente.

FLOR —¡Ah! Nosotras (mordaz) lo *llevaremos todo* con grande gusto.

MEL. —¡Más que hubiera!

Recojen cada uno los muebles antedichos y se van por la puerta del centro. Primero el inglés, detrás Juan y Fatui; y últimamente las señoras, haciendo guiños y burlándose con sus gestos de Sir.

CUADRO III

Sala despacho, sin otros muebles que una librería y los trasportados de la escena anterior.

ESCENA IX

Dichos Pantaleón (notario) y Serafín (amanuense.) El primero seco,

alto vestido á la clase mediana, de 60 años. El segundo chiquitín de 14 á 16 años, mal trajeado.

El inglés en su butaca. El notario de pié junto la mesa y en ésta Serafín escribiendo sentado en un cajón. Los demás en el banco de la portería á la izquierda y frente á la butaca.

PANT. (A Serafín.)—Así lo dijo, otorga y firma siendo testigos.....

SERAF. (Después de correr la pluma.)—Siendo testigos.....

PANT. —Al acto presenciales, instrumentales y de conocimiento del testador.....

SERAF. —.....Del testador

PANT. (Al inglés.) ¿Quienes?

SIR —El compañerro crriado.

SERAF. (Escribiendo.)—El *compañerro guirrado.*

PANT. (Desesperado á Serafín.)—¡Imbécil! ¿Que has puesto?

SERAF. —¿No ha dicho el testador el compañerro Guírrado?

PANT. —(Dándole un pequeño golpe á Serafín.)—Melón; te equivocas.

SIR —No disgustarse V., señor notariro, yó pagar todo y no consentir maltratar al obrrero escribidor, ser muy chiquitín.

FLOR —Bah eso no vale la pena.

ESCENA X

DICHOS y MATEO

MATEO —¡Sir Wasongtong!

SIR —Ah, ya tenemos aqui el criado, poder el notarrio tomar apuntación, luego vendrán los mas.

MATEO —Un caballero pregunta por el amo, y trae el anuncio.

SIR —(A Pantaleón.)—¿V. necesitarle ahorra?

PANT. —Todavía puede desempeñar su cometido.

SIR —Muy bien, dile á ese señor que pase, aunque llegar tarde, yó no despreciar ninguna coyunturra. A más servir de testigo.

(Juan, Fatui y las señoras hacen signos de desaprobación)

ESCENA XI

DICHOS y D. JULIÁN LEPE

Este de levita rota por los codos y el traje deteriorado

SIR —(Exhibiendo el anuncio.)—¿Sir Wasongtong el inventor de este anuncio de una herencia...?

SIR —¡Muy señor de V.!

LEPE —(Acercándose.)—Saludo á ustedes señores.

FAT. —¡El maestro de escuela de mi calle!

MEL. —¡Nuestro vecino Lepe!

JUAN —¡Un tercero!

FLOR —¡Ah!: este tipo se me ha presentado en sueños días pasados!

SIR —¿Que ofrecerle á vos? Si querrer sentarros, no haber más que el pavimento; ver lo que convenir.

LEPE —(Mirando en derredor.)—Agradezco la invitación. No me hallo molestado y permaneceré en pié (á Sir) Yo soy Julián de Lepe, maestro particular de escuelas, matrimoniado con Dorotea Carnero, de la misma profesión; he leido este anuncio, y vengo á hacer á V. una proposición maravillosa para el empleo de su cuantiosa herencia.

SIR —Mucho sentir llegar V. tarde por tener ya hecha mi disposición; más yó escuchar gustoso su proposición de V.

FLOR —(A Lepe.)—Caballero: no se moleste V; ¡Todo ha terminado!

MEL. —Como que la herencia.....

FAT. —Si... la herencia... ya el señor notario ha estendido el testamento.

NOT. —Señores: Prevengo á ustedes que el testador puede disponer, cuando quiera; su último testamente será el valido.

SIR —Calmarse herrederos, calmarse. Todo arreglar mi buena fé y mi tranquilidad (á Lepe): Prosiga usted.

LEPE —Consiste mi propósito en proponer á V. la preparación de un centro de enseñanza verdad.

SIR —¡Haber tantos centros de enseñanza en España..!

LEPE —Muchos, sí; pero buenos..... muy pocos.

SIR —Yo ver muchos obreros españoles que no saber leér ni escribir. Yo ver muchos no saber contar; desconocer las leyes que rigen á la Nación, y finalmente la mayor parte ni siquiera poseér la morral ni la urbanidad.

Mucho enseñar en los centros doctrina Cristiana: mucho el *pater noster*, la salve, los mandamientos y.... las cuatrro cosas, é ignorrar lo que convenir al pueblo.

Mucho saber de política, de asociarse, de protestar de las opresiones, y hallarse en tinieblas si preguntarles principios de esas teorrias; porque ni las estudiarron ni hubo quien enseñárselas.

JUAN —Muy bien Sír, Muy bien: Eso que pide el señor Lepe es una.... utópia.

FLOR (Con tono magistral.)—Mas que *utópica*... un... un... *¡sarcasticópico!*

FAT —Bah: Que se deje de tonterías.

MEL (Con hipocresía.)—¡Ah... si tuviera tantos hijitos como nosotros...!

LEPE —Perdonadme Sir: Vos habláis de ciertos centros de enseñanza que están en pugna con mis ideas. Yó precisamente me encuentro á vuestro lado: comprendo que el obrero de hoy, á pesar de su rémora trata de ilustrarse, trata de emanciparse, bebiendo en las fuentes de la sabiduría, no solo para equipararse á los que hasta ahora fueron sus señores; sinó para elevarse por encima de estos.

SIR —Oh... eso ser justo y compensativo.

LEPE —Para eso se necesita fomentar escuelas especiales para el pueblo, donde el pueblo aprenda á.. ¿qué diré?; aprenda todo, todo cuanto debe aprender el hombre. Luego que se halle instruido dejemos al hombre del pueblo y este se hará respetar Desaparecerá el crimen, el asqueroso vicio y con estos la esclavitud: desaparecerán también las mil y mil calamidades que asedian á la Humanidad.

SIR —Ah, Sr. de Lepe... ¡Y que buena idea V. tener! ¿Que precisar vos para obtener una casa escuela del pueblo en la forma que decir vos necesitarse?

FAT. —(Por lo bajo á Lepe.)—Por Jesucristo no vuelva V. la tortilla; será perjudicial para todos.

JUAN —(Aparte.)—Nos va doblar por la mitad.

MEL. —(Con hipocresía.)—Este señor es del mismo modo de pensar que Sir y que mis trece hijitos.

FLOR —(Lo mismo.)—Y que los mios... ¡Serán otros trece apóstoles de... eso de escuelas y de... en fin de todo lo que dice Sir!

LEPE —Según mis cálculos con 20.000 duros habrá lo

suficiente para construir un edificio regular y sostener tres profesores *ad hoc.*

SIR —Esos durros ser poca cosa; tenerlos yó en caja y no perjudicar la herrencia del millón de pesetas.

MEL. —(Suspirando.)—¡Gracias á Dios!

FLOR —¡Que buen señor parece este Lepe...!

FAT. —(Frotándose las manos.)--¡Muy bueno vá todo esto!..

SIR —El tiempo es orro. Dentrro del cajón de esta mesa tener billetes que completar la cantidad dicha... Ahorra mismo V. recibirla y comprrometerse bajo palabrra de caballerro á ser director de la escuela del pueblo.

LEPE —¡En nombre de la Humanidad doy á V. gracias y me congratulo por el rápido y feliz resultado de mis gestiones!—(Saca un pañuelo y limpia el sudor de la frente ínterin Sir se levanta y del cajón extrae un gran fajo de billetes.)

FAT. —(Aparte, suspirando.)—¡Quiera Dios no vengan más visitas...!

FLOR —(Aparte.)—¡Tanta prodigalidad me dá calofríos...!

SIF —Recojer los 20.000 durros caballerro Lepe, y que la suerte os amparre.

NOT. (A Sir.)—Si os parece extenderemos un recibito.

SIR —No persisa... nó...

LEPE —(Recogiendo el paquete.)—Les daré la mejor inversión, bajo las bases sentadas, Sir; os lo juro.

SIR —Así lo querreo.

ESCENA XII

DICHOS y MATEO

MAT. (Penetrando por la izquierda con un telegrama.)—Compañero Wasongtong; un parte urgente de Inglaterra. —(Se adelanta y da el parte á Sir. (Mutis).

FLOR (A Juan.)—¡Ah, Juan! ¿Será ésta la última parte de mi terrible sueño?....

SIR (Con tranquilidad, después de leér el telegrama)- —Pues señorres herrederros... ¡Todo habéis perdido! (Todos escepto el notario se incorporan con sorpresa y aturdimiento.)

FAT. —Oh esplicáos por Dios, Sir.

JUAN —¿Todo perdido?!!

FLOR —¡¡Mis sueños... mis sueños...!!

MEL. —Acabad, Wasongtong; no nos martiricois.

SIR —El telegrama decir así: (lée) «Casa banca Rin»golóngh, presentó quiebra hoy, motivo huir ca»jero conde, con capitales.—Pirindólagh»

—(A l·s herederos.)—¡¡En esa casa precisamente tener depositada mi fortuna del millón de pesetas!!!...

MEL. —¡Santo Dios!... Está visto el que nace para perra chica, jamás llega á perro gordo.

LEPE —Señores: Tengo el sentimiento de dejar á ustedes y me conduelo de las tristes noticias recibidas en estos momentos (se dirige á la puerta.)

JUAN —(Interceptándole el paso.)—¿ Marchar usted?... ¡Que si quieres!

(Melania y Flor interponiéndose.)

MEL. —¡Caballero, nosotros somos los únicos herederos y....

FLOR —(Con ira mal reprimida.)—¡Comprenda V. que ese fajo de billetes.....!

FAT. —(Sujetándole por la solapa.)—Esos 20.000 duros nos pertenecen, señor pedagogo..... y..... si V. no los deja..... (con ademán siniestro.)

LEPE —Pero señores: Déjenme ustedes ¡Esto parece un atraco! ¡Favor! ¡Socorro! (sujeta los billetes dentro del bolsillo en que los había metido.)

TODOS —Escepto Sir y Notario.—¡Suelte, suelte lo que no le pertenece!

Daca, daca la cartera. Somos herederos de Wasongtong. Nos pertenece por derecho esa suma.

(Durante esta riña, á uno le caen los lentes, á otro un pañuelo, una petaca ó cualquier objeto. Valentin va recogiendo y guardando todo igual que un timador diestro, (con gracia.)

SIR —(Interín dura la riña.)—¡Señorres!.... ¡Señorras!..... ¿Qué esto ser?... ¡Ustedes engañar á mi: Caballerros!.. ¡Caballerras...! Dejad libre al muy señor mío Lepe... El recibir buenamente mi dinerro... Yó dárselo y no consentir violasiones....

Lepe da un tirón. se ve libre y huye por la derecha. Detrás le siguen en persecución los herederos.)

SIR (Gritando.) — ¡Caballerros..! ¡Caballerras...! ¡Oh!... ¡Yo revocar mi testamentarría! (Mutis.)

NOT. —(Corriendo trás de Sir.)—¡Sir! ¡Sir! Haga V. el favor (aparte.) Seguramente voy á pagar los vidrios rotos..! ¡Ahora ya no le queda una peseta con que pagarme. (Vase.) (Valentin, busca por todas partes con precipitación, incluso debajo de la mesa, guardando algunas colillas.) ¡A rio revuelto...! (Abre el cajón de la mesa¡) Aquí... ya hubo.. !

(Se fija en la librería donde hay un libro muy grande.) Pues séñor, el botin que quedó en el campo de batalla es bien insignificante... Me llevaré ese libro...,

lo menos pesa dos arrobas... Algo es algo... (Coje el libro bajo del brazo y echa á correr por la derecha.)

CUADRO IV

ESCENA XIII

Sala elegante.—El conde y la condesa, ambos sentados en un fá. La condesa con un periódico en la mano.)

ONDESA —Pues bien, Simplicito: Para que te pase ese miedo cerval que te ha inspirada Sir Wasongtong...

MP. —Por Dios Julianita: No me hables del Inglés... ¡Mira que haber matado de... (¡uf!) de un *pistoletazo* al pobre de mi tío, tan solo por la calaverada de haberse huido en compañía del millón de pesetas...! Y... sabe la Virgen de los cielos si se le ocurrirá pegarme á mi otro pistoletazo, si descubre... ¡Huy... que bárbaro!

JL. —Esos temores injustificados.... Pareces un niño mimoso, Simplicio.

MP. —¡Es que no me deja el furor!—(Hace un movimiento de arranque y se cae cualquier objeto detrás del sofá, á cuyo ruido se levanta Simplicio y se coge á Juliana.)

JL. —Já, já, já. Eres tan hermoso como cobarde, tan elegante como miedoso Simplicito. Bah, toma asiento, sosiégate, y te leeré una noticia tranquilizadora

IMP. —(Sentándose.)—Si esa noticia no es de sensación horripilante... horrible; en fin de esas que producen un efecto... *contrario*..,

JL. —Nó: ya verás. (Lee.)

«SUICIDIO:

»En la mañana de hoy y en la calle de X, número »Z, puso término á sus días el inglés Sir Wasong-

»tong, de quien hace tiempo nos hemos ocupado »con motivo de su extravagante anuncio de una »herencia de 1.000.000 de pesetas que cedía al ma»trimonio que le fuese simpático.

»Para conseguir tan fatal determinación se valió »de un rewolver que disparó por debajo de la bar»ba, quedando muerto en el acto.

»Se le encontró una carta dirigida al Juez de instrucción.»

SIMP. —Ah..... ¡Gracias á Dios y á la ánima sola!

JUL. —Escucha..... escucha.

«Corren rumores de que el tal Wasongtong fué »el autor del homicidio cometido en la persona de »un título muy conocido en Madrid, recien venido »de Londres.»

SIMP. —Sí... mi pobre tío, que en gloria esté, el que en su agonía nos declaró donde tenía guardada su fortuna..... ¡Pobrecito tío!... Yo rezaré mucho por él (Quita un escapulario del pecho y le besa, luego comienza á rezar.) Dios te salve María, llena eres...

JUL. —Déjate ahora de eso. Todo requiere oportunidad. Recordémonos tan solo de nuestra fortuna, de nuestra dicha.

SIMP. (Guardando el escapulario.) —Pues al acostarme le rezaré una sabatina y catorce salves. Ahora nos ocuparemos, como dices, de la fortuna y de la dicha..... En verdad, parece imposible que á estas fechas nos contemplemos en plena posesión de esa millonada del feroz inglés á quien el diablo confunda....

Querida Julianita, la casa nuestra volverá á su

primitivo rango. Yo compraré un automóvil de los caros, muchos trajes y..., ¡tantas cositas!

JUL. (Con voz hueca.)—Y aprovechándote de la benigna brisa que ahueca la vela de nuestra barca y la pone en feliz marcha, te harás diputado á cortes, por decontado, luego una cartera.... ¡Oh!

SIMP. —Mira Julianita: Yo siento lo de diputado con motivo de las interpelaciones. ¡Si tuviera el seso que guarda tu linda cabecita!

JUL. —Acostúmbrate, Simplicio; tienes que hacerte varonil, intrépido, valeroso...., en fin, demostrarlo al menos exteriormente.

SIMP. —Ah, Julianita ¿Y me niegas que sea yó varonil?

JUL. —Por mi parte publicaré muchas obras con excelente lujo, llamando la atención y adquiriendo gloria; porque dinero..... ya lo tenemos. ¡Bah! ¿Quien iba á esperar ese dinero más que gente de buena cuna? Parece que la ley providencial así lo ha dispuesto.

SIMP. —Se me ocurre una idea de oro que te privará de romperte los cascos. Traduce obras inglesas y las publicas como originales tuyos.

JUL. —En eso ya he pensado, de ese modo toda nuestra felicidad vendrá de los ingleses.

SIMP. —¡Los inglesitos... los inglesitos!... Cuanto amor les tengo, parecen angelitos del cielo ¡Y si no fuera aquel feroz Wasongtong!

JUL. (Levantándose.)—Vamos; vamos á arreglar algo que sirva de base á nuestro bello porvenir.

SIMP. (Incorporándose también.)— Pues bien, querida mía: Te doy palabra de ir á las cortes y de pronunciar un discurso. ¡Ya sabes que tengo buena memoria!

JUL. —Por ahí se principia, conde. (Ambos cogidos de brazo se dirigen á la puerta izquierda. Al abrirla retroceden sobresaltados.)

JUL. —¡Dios mío!... ¡La policía!...

SIMP. (Amedrentado.) —¡La... policía!! (Se desprende del brazo de Juliana escondiéndose precipitadamente tras del sofá.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS INSPECTOR de POLICÍA y dos NÚMEROS

INSP. —El señor Conde de Pocupelo y la señora Condesa de Bomballones?...

JUL. —Caballero: ¿Esta forma de presentarse en mi casa?....

INSP. —Señora: Una triste misión me obliga á ello.

SIMP. —(Con voz temblona detrás del sofá.)—Julianita de mi alma: dile que no estoy en casa. Dile que... que me voy.., Padre nuestro que estás en los cielos... ¡Ay virgen del Carmelo... Nuestra Señora de la cabeza piedad! Dios te salve reina y madre...

JUL. —De todos modos, no se trata de criminales, sino de personas honradas de la alta sociedad. Cavile que puede causar disgustos este modo de proceder de usted.

INSP. —(Sacando un pliego.)—Traigo órden del Juez de instrucción para arrestar á ustedes.

SIMP. —(Sin dejar su rezo.)—Yo no estoy en casa, nó, nó Julianita dile que no estás en casa; dile que tú no eres tú... ¡Huy, arrestados! ¡Santa María, madre de Dios, ruega por los pecadores...

JUL. —Siempre será una arbitrariedad penada por la Ley.

INSP. —Señora: Se halla probado que habéis tenido participación en el robo del millón de pesetas pertenecientes á Sir Wasongtong. Un sirviente vuestro os ha delatado y en este momento acabamos de ocupar la cantidad de referencia en un secreto de la habitación inmediata.

JUL. —(Cayendo desvanecida sobre el sofá ó butaca.)—¡Santo Dios!

SIMP. —¡Santo Dios! ¡Cogerme que me desmayo!

INSP. (A los policías.)—Llevad con cuidado á esta señora, interín voy por su marido (se dirige á detrás del sofá.)

SIMP. —¿Pero no os han dicho que no estoy en casa?

INSP. —Perdonad que nada me han dicho; más ya que os halláis en mi presencia, daos preso. Tenemos mucho que hacer y no conviene perder tiempo. Todavía nos resta detener al Sr. Pariánchin y su señora; á D. Juan Juanalón y la suya. Tales son las órdenes que me confirió el Juzgado.

JUL. (Vuelta en sí.)—¡Mi inocencia.... mis amigos... mi posición, pronto nos librarán de este inaudito atentado! ¡Vámonos!

SIMP. —¿Y nos conducen en carruaje?

INSP. —Sí señor: El juzgado ha dispuesto sean Vds. conducidos en el celular.

SIMP. —¡Qué miedo, vírgen de los Dolores!

JUL. —Les prevengo á ustedes que nos traten con arreglo á nuestro estado.

SIMP. —Ah: Dejadme recoger antes un cartucho de melindres frescos, un frasquito de esencia de clavel y... (Con cariño á Juliana.)—Julianita; ¿vamos así, tan sofocados sin antes echar unos polvitos de arroz?

JUL. —Vamos vamos presto. Conviene salir inmediatamente de esta situación. ¡Oh, quien sabe lo que llegará á pasar!

SIMP. —¡Ah, que situación terrible! (á los policías.) No nos maltratéis ¿no? Yo he de ser ministro, os lo juro, ¡y si nos maltratáis!...

INSP. —Bah, no tenemos tiempo que perder. Demasiado tendrán Vds. para hablar de todas esas cosas, ahora urge cumplir con nuestro deber. (Vánse.)

(Inspector al público.)—La justicia se cumple. Si el público también considera justo tributar un aplauso para el autor de esta obra, será su mayor satisfacción.





OBRAS DEL MISMO AUTOR

Oinegni ó Los Locos del Siglo XX. Comedia en un acto y cinco cuadros, en verso.

EN PREPARACION

El Amor y el Deber. Drama en dos actos, en prosa y verso.

España Árabe. Juguete cómico en un acto y en verso.

¡Cayó el Gobierno! Idem id., en prosa.

A caza de microbios. Idem id., en prosa y verso.

La Madre Obrera. Monólogo didascálico.

El Despido. Zarzuela en un acto.